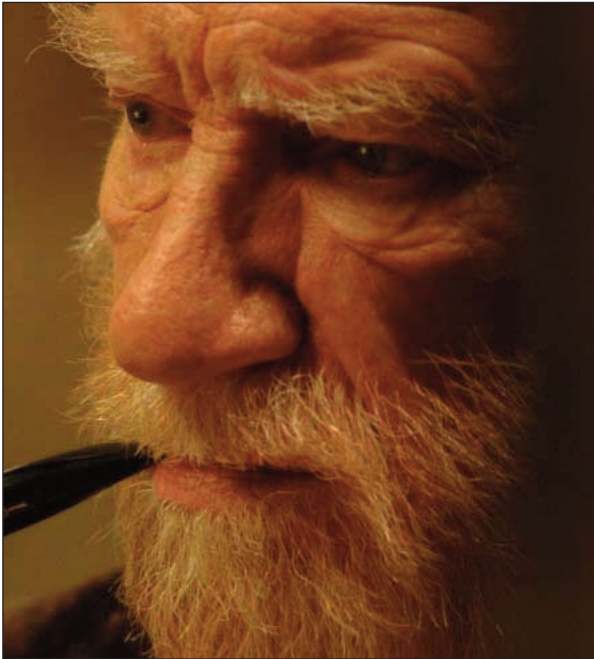


TEXTURAS

FERNANDO FERNÁN GÓMEZ.
RETRATO DE UN CÓMICO ZANGOLOTINO

Pablo Ferrando García

A Nacho, con afecto.



NECESIDAD DE UNA REIVINDICACIÓN

A media tarde del pasado 21 de noviembre, fallecía en el hospital La Paz de Madrid, Fernando Fernán-Gómez. Desde el largo silencio que el artista hacía tiempo había impuesto vaticinaba ya su imposible regreso al cine o a un acto público. La salud del octogenario era demasiado quebradiza como para que se pudiera disfrutar de su lucidez y su prestancia intelectual. El anuncio, pues, de su deceso, no debía hacerse esperar. Sin embargo, algunos, como quien escribe estas líneas, confiaba de forma harto ingenua que el actor, director, dramaturgo y escritor Fernando Fernán-Gómez, iba a tener una milagrosa recuperación y nos depararía una grata sorpresa ante la publicación de un último trabajo literario...

¿Hace falta, a estas alturas, presentar la larga trayectoria profesional de Fernando Fernán-Gómez? La respuesta es un sí contundente porque la ignorancia (1) sobre su obra sigue siendo mayúscula. No sólo porque su talento se ha atribuido, fundamentalmente, a la labor interpretativa, que sin duda no hay que desmerecerla, sino también porque haríamos un flaco favor a sus otras actividades artísticas, que fueron tan notables como aquella. No obstante, el paso del tiempo colocará en su debido lugar a la figura de Fernando Fernán-Gómez. Pero convengamos que la extraordinaria dimensión de esta personalidad va a trascender un simple período histórico, por lo cual, deberíamos asumir que este fundamental hombre de las letras y de las artes escénicas se encuentra entre nuestros grandes humanistas de todos los tiempos.

Recibió numerosos galardones, entre los más institucionales, el Premio Príncipe de Asturias de las Artes (1995), los Premios Nacionales de Cine y Teatro, la medalla de oro de la Academia de Cine y cinco premios Goya (en 1987, tres por *El viaje a ninguna parte* -Fernando Fernán Gómez, 1986- y un cuarto por *Mambrú se fue a la guerra* -Fernando Fernán Gómez, 1986-; el quinto lo

1. Incluso, en países vecinos como Francia e Italia es un completo desconocido. Prueba de ello lo constaté hace cinco años cuando una amiga italiana me pidió asesoramiento bibliográfico sobre el cine de Fernán-Gómez. Quería realizar un trabajo de investigación académica y se decidió a profundizar en la obra de este artista imprescindible. Y lo más sorprendente fue que, en el momento de defender su estudio, los profesores universitarios de Turín, creían que se estaba inventando la figura de este trascendental artista español. Ver para creer.

TEXTURAS



recibió, cinco años después, por su interpretación en *Belle époque* (Fernando Trueba, 1992-). Elegido en 2000 miembro de la Real Academia (donde ocupó el sillón B). En el Festival Internacional de Cine de Berlín siempre se le ha querido y hace apenas dos años le dieron un Oso de Honor por su dilatada trayectoria profesional. Pero en 1977 y 1995 le concedieron, en el mismo festival berlinés, un Oso de Plata por su papel en *El anacoreta* (Juan Estelrich, 1976) y en *Stico* (Jaime de Armiñán, 1984), respectivamente. Y se le otorgó por el gobierno de España, a título póstumo, la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

ESCUETO ITINERARIO TEATRAL, LITERARIO Y PERIODÍSTICO

Su primer valedor fue Jardiel Poncela, en 1949, cuando tenía 28 años le dio el papel de Peter el Pelirrojo de *Los ladrones somos gente honrada*. A partir de los sesenta comenzó uno de sus períodos más dulces en los escenarios teatrales:

Mi querido embustero (hacia el papel de Bernard Shaw y su esposa lo interpretó Conchita Montes); *La sonata a Kreutzer*, de León Tolstói; *La vida en un bloc*, de Carlos Llopis; *El caso del señor vestido de violeta*, de Miguel Mihura; *Con derecho a fantasma*, de Eduardo De Filippo; *El pensamiento de Andreiev* y *Los lunáticos*, de Middleton y Mowray. Estas últimas piezas las hizo, desde su propia empresa y además responsabilizándose de la dirección escénica. Pero dichos espectáculos fueron un sonoro fracaso y trató de alternarlos con otros más banales, pues Fernán-Gómez disfrutaba también de los divertimentos teatrales. Durante los setenta, sus mayores triunfos se dieron con *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen; el *Espectáculo con Brecht* en el Bellas Artes (2) de Madrid, *La vil seducción*, *Mayores con reparos*, *Gravemente peligrosa* (de Alonso Millán), *Vodevil* (de André Roussin). Por esta época quiso también montar *Macbeth*, *Tío Vania*, *La muerte de Dantón* y *El alcalde de Zalamea*... pero no encontró productor que asumiera el riesgo.

A partir de finales de los setenta y principios de los ochenta comenzó a presentar sus propias obras de teatro, aunque sin demasiada fortuna: *La coartada*, 1977; la curiosa combinación de Jardiel Poncela y Harold Pinter en *Los domingos, bacanal*, 1980; *Las bicicletas son para el verano*, hoy considerada una de las obras maestras de nuestro teatro, ganó el premio Lope de Vega en 1977 si bien no llega a estrenarse hasta el 82 y pese a la gran acogida de público y crítica, dura una semana en el Centro Cultural y apenas mes y medio en el Español (3). En estos años, paradójicamente, se encontró en un momento de máxima lucidez creativa, tras estrenar *Del rey Ordás*

2. Marcos Ordóñez: "Una relación tormentosa". *El País*, jueves 22 de noviembre, 2007. pág. 54.

3. Marcos Ordóñez: Op. Cit.

TEXTURAS



y su infamia (1983) y *Ojos del bosque* (1986), pero sufrió una enorme decepción e inició un período de adaptaciones (*El pícaro*, *El Lazarillo*, *Tartufo...*). En el 2002 y 2004, respectivamente, hizo sus últimos trabajos teatrales de clara inspiración cervantina (*Defensa de Sancho Panza* y *Morir cuerdo y vivir loco*). Hay, sin embargo, una pieza no estrenada: *Los invasores de palacio*, 2000.

Fernán-Gómez abandonó las tablas en el verano del 92. Odiaba la repetición diaria de funciones y cada vez el público le ponía más nervioso. Y como era una persona inclinada al buen vivir y a las comodidades, comenzó a dedicarse al cine, a la escritura de sus novelas y cuentos, así como a su excelente autobiografía *El tiempo amarillo* (1990).

Entre sus novelas destacan *El vendedor de naranjas* (1986), *El viaje a ninguna parte* (1985), *El ascensor de los borrachos* (1993), *La puerta del Sol* (1995), los relatos históricos *La cruz y el lirio dorado* (1998) y *Capa y espada* (2001). Su última novela se publicó en 2004: *El tiempo de los trenes*. Dos años antes presentó su obra poética en *El canto es vuelo*. Escribió

literatura infantil, *Los ladrones* (1986) y *Retal* (1988) y numerosos artículos y ensayos: *El actor y los demás* (1987), *Impresiones y depresiones* (1987), *Historias de la picaresca* (1989), *El arte de desear* (1992), *Imagen de Madrid*, *Tejados de Madrid*, ambas publicadas también en 1992. *Desde la última fila: cien años de cine* (1995), *Nosotros, los mayores* (1999) y *Puro teatro y algo más* (2002).

EL CINEASTA DE SU TIEMPO

¿Y en cine? ¿Cabe todavía hablar de su corpus cinematográfico? Desde luego. Aunque no es cierto que se le haya ignorado, tal y como Carlos F. Heredero señala en una revista (4), pues han habido interesantes voces (Francisco Llinás y Miguel Marías, en la época de Nuestro Cine) que de forma temprana rescataron del más absoluto silencio, a mediados de los sesenta y setenta, sus grandes trabajos cinematográficos (*Manicomio*, 1954; *El extraño viaje*, 1964; *El mundo sigue*, 1963; *¡Bruja, más que bruja!*, 1976). Si bien, todavía hoy, para el público mayoritario, estas grandes obras maestras son un completo desconocido. Y este detalle, de alguna forma, ejemplifica, las luces y las sombras del perfil creador de Fernán-Gómez.

4. Heredero, Carlos F.: "Un cierto cine español". *Cahiers du Cinema. España*. Nº 7. Diciembre, 2007. pág.5.

TEXTURAS



Incluso para los expertos todavía queda mucho por conocer de su obra magna. Sin ir más lejos, hay un dato que apenas se conoce: Fernán-Gómez, como cineasta, bien pudo haberse iniciado con el proyecto titulado "Buscando Estrellas" (1952). Desde sus dos películas donde alcanzó un enorme reconocimiento popular como intérprete, *Botón de ancla* (1947) de Ramón Torrado y *Balarrasa* (1950) de José A. Nieves Conde, Fernán-Gómez quiso combinar ambos personajes para llevarlo por el Retiro para "encontrarse con algunos compañeros, de profesión con los que charlaba distendido sobre esa posbélica vida madrileña que tan crudamente retratara ese mismo año su admirado J.A. Zanzunegi en *Esta oscura desbandada*." (5)

Si hay algo que le define el cine de Fernando Fernán-Gómez es su enorme capacidad de integrar el sainete de Neville con un castizo "neorrealismo" (6), combinando la negrura y ferocidad de Fernández Flórez hacia la clase media española. Todo ello sumado a los importantes referentes literarios sin cuya base no podría entenderse el carácter trasgresor del formalismo cinematográfico de Fernán-Gómez.

Si hay una figura literaria determinante en su cine, es sin duda, Jardiel Poncela. Sobre todo en el período de los sesenta. Sin embargo ha habido otros tantos que han marcado, de una u otra manera su carrera profesional. Entre ellos cabría destacar la desconocida, por olvidada, influencia de Edgar Neville, con quien llegó a interpretar los personajes más singulares en películas marginales o alejadas del gusto oficial franquista: *Domingo de Carnaval* (1945) (7). En estos mismos años participó en otras dos películas convertidas hoy en objeto de culto, *Embrujo* (1947) y *La sirena negra* (1947), ambas de Carlos Serrano de Osma. Con todo, no debemos olvidar otra importante película maldita en la que su participación fue determinante: *Vida en sombras* (1948) de Lorenzo Llobet Gracia.

Su labor en los filmes comerciales le proporcionaba los emolumentos necesarios (según manifestó en entrevistas) que le servían para llevar a cabo proyectos personales. *La vida por delante* (1958) fue una de sus primeras iniciativas que partió de sus ahorros. En esta película trató de reflejar a una joven pareja de clase media atravesando apuros económicos y luchando por sobrevivir en el día a día. Con una visión irónica del pre-desarrollismo español Fernando Fernán-Gómez buscó una

5. Castro de Paz, José Luis: "Cardando el pelo de la dehesa, o la radical modernidad costumbrista de Fernando Fernán-Gómez". *Cahiers du Cinema. España*. Nº 7. Diciembre, 2007. pág.78.

6. No en balde fue uno de los que contribuyeron a introducir el cine italiano en España.

7. Diez años después llegó a participar en otra insólita producción: *La ironía del dinero* (1955).

TEXTURAS



fórmula en la cual, sin abandonar sus inclinaciones literarias y cinematográficas, procuraba acercarse al público mayoritario. Las coincidencias cinematográficas de la comedia social de Sturges y de Berlanga/Bardem confluían en sus películas de los cincuenta con cierto tono ácido y escéptico, aunque sin perder de vista una vertiente costumbrista que las hacía más asequibles. Para ello se alejó de las experimentaciones arriesgadas de su primer largometraje *Manicomio* (1953), donde compartió la dirección con Luis M. Delgado.

Tras el reconocimiento de la crítica y su discreta aceptación comercial de *La vida por delante*, el productor de TECISA, José Gutierrez Maesso, alentó a Fernán-Gómez a realizar una segunda parte de la película citada arriba. El resultado fue *La vida alrededor* (1959). Con criterios similares a la anterior, ésta formaliza una narración plagada de transgresiones (incorporación de materiales gráficos, apelaciones directas del personaje a la cámara/público, emergencias discursivas del narrador en el interior del relato...) y presentada en un tono mucho más apesadumbrado y ás-

pero. Una vuelta, pues, al mundo jardiesco tamizado por el "neorrealismo" genuino integrado por el propio cineasta.

Sin embargo, no en todas sus películas personales en las que ha trabajado como director ha figurado de intérprete. *El extraño viaje* (8) (1964) es una de las más señeras aportaciones a la historia del cine español y en ella intervino únicamente en la dirección. Resulta paradójico que se trate de una de sus películas mejor acabadas y sin embargo sea de las más ignoradas. Ello puede explicarse porque *El extraño viaje* (9) es tan inclasificable como estrafalaria. Por otra parte tuvo enormes dificultades para regularizar su carrera comercial ya que tardó cinco años en poder estrenarse como complemento de un programa doble, pasando completamente desapercibida al público y rescatándola la crítica- concretamente la de Nuestro Cine- del silencio más absoluto. No obstante es su difícil combinación de géneros (terror, zarzuela, comedia costumbrista y policíaca), su base esperpéntica y de astracanada, lo que puede suscitar al espectador actual un extraño sabor. Con guión de Pedro Beltrán (uno de los colaboradores más frecuentes de su filmografía y fallecido el pasado verano en la más absoluta indigencia), *El extraño viaje* se inspiró en el llamado "crimen de Mazarrón", muy conocido en la crónica de sucesos de la época, pero el argumento

8. Como docente en el área audiovisual, suelo mostrarles a los estudiantes, *El extraño viaje* (1964) y todos los años se quedan maravillados de que haya una película española en la que pueda reunirse, de forma feliz, la tradición y la modernidad cultural española.

9. Hay un excelente trabajo sobre este film en Zunzunegui, Santos: *Paisajes de la Forma (Ejercicios de análisis de la imagen)*: "Vida corta, querer escaso". Los felices 60 según Fernán-Gómez, Madrid, Cátedra, Signo e Imagen, págs. 24-41.

TEXTURAS



trasciende a una parábola brillante de la España carpetovetónica y atenazada por la fuerte represión y el miedo.

Siguiendo el itinerario profesional, los años setenta fueron malos tiempos para Fernando Fernán-Gómez. Considerado como uno de los más cotizados intérpretes, siguió prodigándose en un vulgar cine comercial. Sólo algunas películas como *Ana y los lobos* (Carlos Saura, 1972), *El espíritu de la colmena* (Víctor Erice, 1973), *El amor del capitán Brando* (Jaime de Armiñán, 1974), o *Pim, pam, pum... ¡fuego!* (Pedro Olea, 1975) se salían de la mediocridad. Nos referimos a un período en el que llega a ser reconocido por la crítica y comienza a obtener premios. También sus realizaciones más personales sufrieron un importante revés porque tuvo considerables obstáculos para superar una rutina producción. Únicamente *¡Bruja, más que bruja!*, despunta en este período. La película cuenta de nuevo con la colaboración de Pedro Beltrán, para llevar a cabo una rara combinación de convenciones genéricas que van de la comedia negra al melodrama y vertebrada por la (¿improbable?) zarzuela.

En la siguiente década sus colaboraciones alcanzan un refinamiento interpretativo tal que llega a ser valorado con algunos premios: *Stico*, *Los zancos* (Carlos Saura, 1984), *Mambrú se fue a la guerra* (dirigida por él mismo en 1986) y *Belle Époque*.

En la segunda mitad de los ochenta realiza tres películas que apelan a la memoria colectiva y recobran, al mismo tiempo, un rejuvenecimiento de su cine más personal. Esta nueva etapa se enmarca en un dulce período profesional donde *Mambrú se fue a la guerra* (1986), *El viaje a ninguna parte* (1986) y *El mar y el tiempo* (1989) forman una especie de trilogía sobre el tiempo transido del pasado. De las tres mencionadas quizás *El viaje a ninguna parte* tuvo una mayor acogida por parte del público al estar avalada con un Goya a la mejor película, mejor director y mejor guión. Pero el film que cierra la trilogía sobre la memoria, *El mar y el tiempo*, logró el premio Especial del Jurado del festival de San Sebastián. Sin embargo el poso de amargura, acidez y escepticismo que destilaba la hacía incómoda al público mayoritario. *El viaje a ninguna parte* es la película más amable y nostálgica de las mencionadas aquí arriba. No sólo trata de recuperar a un colectivo, el de los cómicos de la legua, que estaba en fase de extinción durante el marco en el cual se mueve el relato, sino también de recoger el testimonio de una época de hambruna cultural. Aquí el cine es mirado como aparato diabólico que fagocita a los cómicos, anulándoles de su trabajo teatral como meros comparsas o figurantes discretos y mostrándolos con una tierna ironía al presentarlos en su ingenua mirada de la interpretación.

TEXTURAS



La enorme trayectoria profesional no sólo abarca a los dos campos reseñados arriba. Habría que añadir su notable trabajo en la televisión como realizador e intérprete: *Juan Soldado* (1973), *El pícaro* (1974), *Fortunata y Jacinta* (1980), *La mujer de tu vida* (1992).

Nos encontramos, sin lugar a dudas, con uno de los exponentes más destacados de la cultura española desde mediados del siglo XX, a pesar de considerarse, ante todo, un actor. Todos reconocemos su presencia, al tiempo, naturalizada y magnética, su grano -según Barthes- de voz tan inconfundible (una voz cavernosa y grave, con cierto deje titubeante), su definida personalidad fácilmente moldeable en cada personaje que encarna, llega a contaminar el relato dejando en él, de esta forma, su notoria sabiduría. Este saber que supo canalizar con sencillez y enorme profundidad, a través de los diferentes medios de expresión por los cuales se movió, le permitieron llegar con facilidad mediante el ejercicio de la distancia y de integración al propio signo de los tiempos.

Algo que resulta engañosamente simple y que muy pocos artistas han logrado difundir con eficacia y expresividad. Fernando Fernán-Gómez es un de los pocos que han sabido hacerlo con pasmosa naturalidad y sencillez.

